

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

# El Motín

## PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 58.

## NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

## PUESTO VACANTE

Dije el 29 de Junio de 1890 en EL MOTÍN:

«La coalición concertada es exclusivamente revolucionaria y lo ha reconocido como jefe. Y desde que esto ocurrió, el Sr. Ruiz Zorrilla no es republicano progresista, sino jefe de esa coalición representada por diversos partidos. Si por preocuparse demasiado del suyo faltara á lo que todos tenemos derecho á exigir de él, un puesto quedaría vacante en la política: el de jefe de la revolución.»

Y en 11 de Marzo de 1891:

«Piense el Sr. Zorrilla en que el paréntesis abierto pudiera ser para su prestigio revolucionario lo que es la nieve para el viajero que se para: el envaramiento de todos sus remos, siempre; la muerte, si no se levanta pronto.»

Recuerdo esto á los zorrillistas que ahora fingen escandalizarse por que discuto á su jefe, para que se reconozcan culpables del pecado de torpeza mental, pueril ó caduca (frase de su risible manifiesto) al no haber visto en esas líneas los temores que ya por entonces abrigaba yo acerca de la actitud del Sr. Zorrilla. Y como esos temores se confirmaron al abrir el paréntesis á espaldas de la coalición, creo que ha llegado el momento de exclamar:

¡El puesto de jefe revolucionario está vacante!

(Abro aquí un paréntesis para oír los gritos de indignación, las voces de ira, los conceptos calumniosos y los epítetos injuriosos que lanzarán contra mí los zorrillistas al leer esta atrocidad inconcebible herejía, y continúo.)

Si, está vacante el puesto. Los diecisiete años transcurridos desde que el Sr. Zorrilla lo ocupó, se alzan majestuosos ante la conciencia revolucionaria y le dicen: «Busca otro hombre, que éste no quiere la revolución.»

No, no la quiere, y voy á hacer jueces de esta causa á los mismos zorrillistas.

Si cualquiera de ellos, el que menos valga, hubiese contado con tantos generales, muchos en la emigración y algunos de tanto prestigio como Serrano; con un estado mayor de hombres civiles mas numeroso y más lucido que el que ningún jefe tuvo; con militares dispuestos á jugarse la cabeza por la República; con un pueblo ansioso de acometer grandes empresas; con recursos en metálico; con una prensa que lo apoyase con entusiasmo, y con un país esquilado y ansioso de bienestar, ¿hubiera hecho la revolución?

¿A que no hay un zorrillista que se atreva á responder que no? ¿Qué ha de haber, á menos que diga otra cosa de lo que siente por no dejar en descubierto á su jefe?

Y siendo esto así, y no pudiendo negar que el Sr. Zorrilla tiene condiciones para haberla hecho, ¿no hay que ir lógicamente á parar en que no ha querido hacerla?

Tiempo há que pensaba en esto, pero antes de decidirme á decirselo al público, ¿qué de dudas! ¿cuántas vacilaciones! Un creyente no habría luchado más para abandonar su religión.

Mi voluntad ha ido, venido, serpenteado; mi entendimiento se ha confundido al chocar en él mil pensamientos contradictorios; y á mi memoria han acudido á cada paso aquellos versos del inmortal (Quevedo:

«¿No ha de haber un espíritu valiente?  
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?  
¿Nunca se ha de decir lo que siente?»

Y en esta indecisión ha transcurrido más de un año, lo cual demuestra que no quería el desprestigio

del Sr. Zorrilla, sino que variase de rumbo ó hiciera la revolución. Ha sido necesario que el manifiesto de Santa Marta sacara á la superficie las miserias que hay contra los demás republicanos en el fondo del zorrillismo, para que yo hablase.

Lo ocurrido después de la publicación del manifiesto, todos lo sabemos. Protestas, ridículas unas y agresivas otras; un contramanifiesto que hizo soltar la carcajada; viajes, conferencias; amenazas, chismes; disputas en los cafes, insultos en la prensa; gritos del despecho, rugidos de la impotencia...

¿Por qué tanta precipitación para protestar, y tanta saña al responder? Porque cada cual había pensado á solas en lo que el manifiesto decía, creyendo que á él únicamente se le había ocurrido; porque la verdad pasaba de los sacerdotes del zorrillismo, que mantenían la farsa á conciencia de que lo era, al pueblo creyente y fiel; y porque una vez persuadido éste de la verdad, adiós la fe en el taumaturgo revolucionario.

Por esto estallaron en alaridos de rabia primero, y después aparentaron esa indiferencia que sirve de máscara á los grandes desencantos; por esto se desviaron por arrancar adhesiones á muchos que nunca hicieron nada por la revolución, acaso porque el señor Zorrilla no les exigió nada.

Las adhesiones continúan, pero pasarán, porque todo pasa con el tiempo; y, pasando éstas, ¿qué quedará? Un ídolo derribado, una leyenda terminada, algo que se ha ido porque era necesario que se fuese para que la revolución viniera, ya que, semejante al perro del hortelano, el Sr. Zorrilla ni ha hecho ni ha dejado hacer; muchos republicanos de buena fe engañados, y un gran ejército, el revolucionario, aguardando impaciente al hombre que lo organice para llevarlo á la victoria.

¿Existe ese hombre? ¿Dónde está? ¿Cómo se llama? No puedo contestar á estas preguntas, mas de seguro que aparecerá, lo cual no hubiera ocurrido continuando el Sr. Zorrilla en el puesto de jefe revolucionario; pues harto sabemos todos que algunos hombres de verdadera importancia se han negado en diversas ocasiones á intentar un movimiento, por no poder evitar que el triunfo fuera después para el Sr. Zorrilla.

Hoy las cosas han variado por completo. Griten los zorrillistas lo que quieran, se desesperen, lloren, la vacante de jefe revolucionario está hecha. ¿Quiere volver á ocuparla el Sr. Zorrilla? Que haga un movimiento tan grande que preocupe al país aun en el caso de ser vencido. De no ser así, que se resigna á descansar. Se le jubilará con todos los honores que le correspondan, pero se le jubilará. Aun cuando durante algún tiempo siga agitándose en el vacío, muerto está como jefe revolucionario. La ballena que lleva clavado el arpón surca los mares con velocidad, y, sin embargo, va muerta. Es natural que los suyos se resistan á rendirse á la evidencia, que protesten, que intenten luchar aguijoneados por el instinto de conservación.

Mas todo será en vano. Los ídolos se sostienen por la fe, y hoy nadie la tiene en el Sr. Zorrilla como revolucionario, á no ser algún fanático, algún inocente, ó alguno de esos politiquillos incapaces que no alcanzarían en partido alguno la consideración que se les guarda en el zorrillista por consecuencia del rebajamiento de tallas.

Por lo tanto, hay que insistir en que la vacante está hecha. El que se juzgue con valor para ocuparla, que aparezca, haga lo que debe hacer, y todos le secundaremos.

La tentación es soberbia, la ocasión propicia. Ocupe el puesto el que sienta la noble ambición de salvar á la patria y á la vez tenga condiciones para reunir en un solo haz las fuerzas revolucionarias, diseminadas hoy por todos los partidos. Con ellas, con la juventud que no quiere ídolos, y con los hombres de buena voluntad que andan retraídos, pero que están dispuestos á ayudar al que vaya de verdad á la revolución, hay bastante para luchar.

Pero aun cuando ese jefe tardara en aparecer, me envanecería siempre de haber contribuido á hacer la vacante. ¿Qué adelantó el imperio francés con sostener á la faz del mundo la mentira de que tenía un gran ejército, organizado admirablemente y preparado para la lucha? Caer deshonrado en Sedan, desmembrando la Francia.

Sírvanos este ejemplo de escarmiento para no caer en un Sedan revolucionario.

JOSÉ. NAKENS.

## A JEFE MUERTO, JEFE PUESTO

El Sr. Zorrilla ha dejado de ser jefe revolucionario, y el deber, la conveniencia y la cortesía aconsejan al pueblo ofrecer esa plaza á los Sres. Pi y Salmerón.

Aquel era, según ellos han dicho muchas veces, el único obstáculo para que los republicanos de abolengo se entendieran. Pues bien; ese obstáculo desapareció.

Ya no tienen disculpa para negarse á recoger la bandera revolucionaria. ¿Qué importa que esté hecha girones, si congrega, si arrastra, si electriza? Como la alcen con valentía, bajo sus pliegues nos agruparemos todos. Háganlo, si no quieren que el Sr. Zorrilla los arrastre en su caída.

Dícese por ahí que lamentan lo que á éste le ocurre; lo creo, por aquello que dijo el poeta:

La muerte de un contrario poderoso  
solamente el que es vil la solemniza...

pero deben obrar de modo que nadie traduzca por temor ese sentimiento; temor á ocupar su puesto.

Porque, piénsenlo bien, que les importa. Si después de lo que han dicho y hecho contra el Sr. Zorrilla porque pretendía monopolizar la revolución, no ocupan ahora resueltamente el puesto que él deja, el pueblo va á volverles del todo la espalda.

Aprovechen la ocasión, que no se les presentará otra más oportuna para responder á los deseos del partido republicano, y no hagan nada por sostener aparentemente en su puesto al Sr. Zorrilla; que esto solo probaría deseos de utilizarlo como pantalla para mantenerse ellos á la capa.

¿Desean realmente que venga la República? Pues apresúrense á hacer un llamamiento al pueblo en sentido revolucionario, y verán cuán pronto trueca su indiferencia en pasión, su escepticismo en entusiasmo.

Eso sí, nada de exclusiones, ni de recordar ofensas, ni de seguir manteniendo odios, porque entonces, vuelta á tejer y destejer. Todos en cada uno y cada uno en todos; así debemos estar para hacer algo práctico.

El mismo Sr. Zorrilla cuenta con hombres que podrían engrosar las filas revolucionarias; los progresistas no contagiados de fetichismo: llámeselos también, y de fijo que acudirán.

Por lo que me ocurre, comprendo lo que les ocurre á todos los revolucionarios; nada me importa





**D. MANUEL PEDREGAL**



que sea este ó aquel el hombre que alce la bandera. Nada guerra he hecho á Salmerón y Pi, por oponerme á la revolución; prepárenla ahora, y no les faltará. A modesto apoyo que siempre presté al Sr. Zorrilla.

Prepárenla y no teman quedar desairados. Hay tal fuerza de opinión revolucionaria en España y tantos hombres dispuestos á sacrificarse por el bien de la patria, que sería un crimen no utilizar tan poderosas energías. El Sr. Zorrilla ha caído precisamente por esto: por no querer utilizarlas.

Decídanse y pronto los señores Pi y Salmerón á recoger la bandera revolucionaria, porque si no vamos á suponer que han estado transigiendo con el Sr. Zorrilla por no verse obligados á ocupar su puesto el día que cayera; puesto que por derecho les corresponde y que deben ocupar por dignidad.

#### ¡OH, QUÉ HOMBRE!

No me habléis de esos hombres impresionables que no saben ocultar lo que sienten. Habladme de esos otros que persiguen un propósito durante una vida entera y que lo realizan implacables en el momento oportuno, sin haber dejado hasta entonces entrever su intención.

Y al hablarme de esos caracteres, simbolizados por Víctor Hugo en su Clubin de los *Trabajadores del mar*, no olvidéis á Llano y Persi, ese tenebroso diplomático que ha dejado tamaño al Yago de Otero en el disimulo y la astucia.

Ignoro lo que puede haber ocurrido entre él y el Sr. Zorrilla; pero debía existir en el espíritu de Llano una de esas heridas morales que manan rencor continuamente, porque la venganza que acariciaba en secreto y que ha satisfecho en público es de las que harían retroceder con asombro al conde de Monte Cristo.

Yo, que ante los caracteres esponjados y huecos no siento mas que desdeñosa ironía, me inclino con respeto ante los grandiosos Maquiavelos que saben ocultar su aterradora intención bajo el manto de una *bonhomie* encantadora. De ahí que sienta involuntaria admiración hacia ese señor Llano á quien hasta hoy no tuve en concepto de intencionado ni hábil.

¡Bien nos ha chasqueado á todos con su bonachonería socarrona! Sabía que sus correligionarios más íntimos le apodaban *Jeremías económico*; que comentaban maliciosamente la desgracia que le ocurrió al caerle un parador el mismo día que había ofrecido dar dinero para un movimiento, y, nada, sonriente y tranquilo como si se refriesen á otro.

Observaba que cuando se disponía á pronunciar una de sus lánguidas arengas, estos tosían, aquellos buscaban su salvación en la fuga, los otros murmuraban, parodiando al cura del cuento, «ya tenemos lata para rator», y fingía no advertir nada, y hablaba una serie inacabable de cuartos de hora de asuntos insignificantes, con la palabra hermanos en la boca y la sonrisa de la bondad en los labios.

No contaban con él para nada; las sublevaciones le sorprendían como á los profanos; las noticias de lo que ocurría en el seno de su partido llegaban á él por los extraños, y, á pesar de esto, ni una queja, ni un entrecamado en su plácida sonrisa.

Cuando era necesario nombrar una persona que representara á su jefe en el superior organismo de su partido, el Sr. Llano se veía excluido irremisiblemente; mas no por esto le abandonaban su dulce sonrisa, su calma inalterable. ¡Cualquiera hubiese adivinado que tras ellas rugía el más terrible de los odios, y que aquel hombre de rostro afable meditaba, con sin igual sangre fría, la muerte política de su jefe!

«Pérfida como la onda!» dijo Shakespeare refiriéndose á la mujer. «Indescifrable como su corazón!» séame permitido parodiar, aludiendo á Llano.

No hay plazo que no se cumpla, y el de la siniestra combinación que perseguía este atleta de la venganza llegó el 15 de Agosto último. Apenas tuvo noticia de que el marqués de Santa Marta iba á publicar un manifiesto, y con esa mirada de águila que distingue á los hombres superiores, se dijo:—*Esta es la mía*, y protestó.

Y ahí tiene á su partido hecho pedazos y próximo á desaparecer de la escena política; á su jefe discutido, juzgado y achicado; á los que lo llamaban Jeremías económico, desconcertados y sin saber adónde volver la vista. ¡Qué venganza tan horrenda!

Mas no ha parado aquí. El golpe ha sido dado con una limpieza tan admirable, que los mismos que sienten su alcance y sospechan su refinada intención tienen que proclamar en voz alta el civismo, el archizorrillismo y la buena fe paradisíaca del Sr. Llano.

Por eso he declarado que no puedo menos de mirar con admiración involuntaria á este hombre que

nos la ha jugado á todos de puño, haciéndose pasar años enteros por un insignificante, cuando en realidad podía dar quince y raya en cuestión de astucia á todos los diplomáticos seculares y religiosos del mundo.

#### LA CAUSA DEL MAL.

A la lista de los frecuentes siniestros que ocurren en nuestros ferrocarriles, hay que añadir en estos últimos días dos ó tres descarrilamientos y un terrible choque de trenes, que han causado gran número de víctimas.

Tales accidentes que siembran el luto y el espanto entre infinidad de familias, no despiertan, como las catástrofes producidas por la inundación ó el terremoto, únicamente sentimientos de piedad, sino también justísimas protestas de la indignación y de la ira.

Porque no son desgracias inevitables, sino fáciles de prever los descarrilamientos por el mal estado de las vías y los choques por falta de personal abundante y bien retribuido.

Las compañías ferrocarrileras gozan aquí unos privilegios y una impunidad irritantes, que les permiten enriquecerse faltando descaradamente á todas las bases de los contratos de concesión, merced á que sus consejos de administración son una especie de cuarteles de invierno de los políticos importantes, que encuentran en ellos el sueldo de que una crisis les priva.

Apenas hay hombre político en España que no sea administrador, consejero ó abogado de una compañía de ferrocarriles, y cuando llega al poder le paga en complacencias el sueldo que le debe.

Apoyadas por ellos, las compañías se atreven á cometer toda clase de abusos; ahorran en los gastos de personal, en los de recomposición de las vías, en el material y en todo, sabiendo que el propio interés de los hombres políticos á quienes pagan ha de poder en ellos más que el del público y que no han de impedir que suban las acciones porque vayan teñidas en sangre de los viajeros.

De todos los negocios repugnantes que se hacen con la máscara de la política, éste es el más criminal y el más indigno. Patrocinar á las empresas que por codicia exponen diariamente la vida de las personas que viajan, defenderlas contra las justas reclamaciones y contribuir á la explotación y el abuso constante de que al público y á sus propios empleados hacen objeto, debiera ser causa de que no se considerase apto, no digo para gobernar, sino para representar un distrito, al político que aceptase de una empresa de ferrocarriles un cargo retribuido.

Mientras esto no suceda serán diarias catástrofes como la ocurrida ahora entre Burgos y Quintanilla y, para vergüenza de España, un acto de verdadera temeridad viajar por sus líneas férreas.

#### MAXIMO DE FLORES MÍSTICAS

A diez kilómetros de la Coruña, en el lugar de Arteijo, se celebró días pasados un espectáculo vergonzoso. A pretexto de la romería de Santa Eufemia, acudieron muchas mozas y mozos, epilépticos ó histéricos en su mayoría, á quienes se les ha hecho creer que están *endemoniados*.

Allí se revolaban como animales inmundos por las losas del templo, mientras sus parientes y amigos les requerían cruz en mano á que arrojasen los *espíritus malignos* que los atormentaban, y haciéndoles beber de grado ó por fuerza el aceite de la lámpara de la santa. Con el cual brebaje, si no echan los demonios, echan hasta los intestinos.

Que á tanto llega la humana estupidez y tan bien la saben explotar los curas.

No sé si pertenecerá al hospital del Niño Jesús un curita joven que suele roudar aquellas inmediaciones con hopalandas, boneta, escopeta y perro, y se entretiene en cazar los pájaros que se le ponen á tiro.

Nada tendrían que censurar sus ejercicios venatorios si tuviese mejor puntería; pero á lo mejor se descuida y pasan sus perdigones rozando las cabezas de los transeúntes.

Si quiere aprender el manejo del arma que se vaya á una partida. Aquel sitio no es escuela de tiro para aspirantes á cabecillas.

Por varios conventos de Valladolid anduvo días pasados una señora encargando una misa en cada uno y pagándola al precio de diez pesetas, para lo cual entregaba un billete de cinco duros y recogía la vuelta.

Las monjas quedaban agradecidísimas y asombradas de tanta esplendidez y generosidad, hasta que al ir á cambiar los billetes resultaron todos falsos.

¡Para que uno se fie de los que oyen misas y de los que las pagan á dos duros! Hay que escamarse de quien las paga, quien las dice y quien las oye.

Unas mujeres de Torre Esteban Hambrán dieron una cencerrada al párroco; él las citó ante el juez de Esca-

lona, y ahora se da el gustazo de verlas ir y venir al juzgado, que dista catorce leguas, sin tener en cuenta que algunas se hallan en estado de ama de cura y pueden multiplicarse en el camino y morir la cría.

La ira puede más que la codicia en el ánimo de este humilde siervo de Dios. ¡Y luego dicen que son interesados! Hay de todo, como en botica.

Estuvo en Riaño un cura muy conocido en León por sus *pítmis*; se reunió con unos cuantos funcionarios públicos y unos quinquilleros, y entre todos armaron una *juerga* que duró hasta las cuatro de la madrugada. Al amanecer ya no había clases entre ellos; todos se tuteaban y llamaban á Dios de tú.

Son edificantes las fraternidades vinícolas, sobre todo cuando *alterna* en ellas un ministro del Señor.

En la iglesia de San Pablo, de Málaga, ha caído una chispa eléctrica sin producir destrozo alguno.

—¡Gracias al milagro de algún santo?

—No, gracias al magnífico pararrayos que el cura ha puesto en la torre.

Los milagros de la ciencia; estos son los únicos verdaderos.

La catedral de Lugo, la iglesia de Aguasantas, la de Boqueijón, la de Santiago, la de Tivianes y otras varias de Galicia, han sido visitadas por los correspondientes *ratas* de turno.

Un colega pide que se ponga en cada templo una pareja de Guardia civil, y yo añado que un centinela de vista á cada cura.

Voces, denuestos, improperios, gritos, horribles silbidos y pedradas...

¿Qué ocurre?—El arzobispo de Santiago que pasa por Aranga.

No sé cómo se arregla ese bendito; en donde pone su sagrada planta recibe una *oración* de esas que dejan en mantillas á Cánovas.

A un curita novel de Sabote se le cayeron las hostias; las recogió, y para aplacar sus escrúpulos, lamó con la lengua el sitio donde habían caído.

¡Pchs! lo mismo puede eso considerarse como un acto de extremado fervor que como una grandísima porquería. Todo es según la fe y el estómago de quien lo juzgue.

Continúan los curas de Alcoy metiendo cadáveres en las iglesias y celebrando misas de cuerpo presente.

¿No hay autoridades en Alcoy ni junta de sanidad? Pues ¿que hacen que no meten en la cárcel al primer *sotana* que comprometa la salud pública por acaparar un puñado de pesetas?

Guadalcázar.—Celebrada fiesta patronos pueblo. Beatos anduvieron greña disputándose cargar andas.

Hay muchos devotos que no están contentos si no andan cargados como los jumentos.

Ha sido demandado ante el juez de Crevillente un *sacris* por injuriar á una señora que goza de excelente reputación.

Si le condenan y lo multan, ya puede decir que sus dineros le vienen y se le van por la boca. Lo que gana entonando latines lo pierde injuriando al prójimo.

Injuriar desde el púlpito á un librepensador para después abrazarle y pedirle particularmente toda clase de perdones, será todo lo hábil que quieras, *sotanoide* de Torreperogil, pero no es formal.

Si eso es habilidad, habrá que reconocer que Judas fué el hombre más hábil de su tiempo.

¿Que si creo que en Alpedrete se haya aparecido un ánima pidiendo una misa?

No. Ni tampoco lo creará Casimiro, el de Collado Villalba, que es quien se la ha dicho y cobrado.

#### ADVERTENCIA

##### RETRATOS

Van publicados los de los Sres. Ruiz Zorrilla, Pi Margall, Castelar, Salmerón, marqués de Santa Marta, brigadier Villacampa, Figuerola, Carvajal, Cebrián con los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada, Azcárate, Ferrándiz, Vellés y Mangado.

Los hay en cartulina que se venden á PESETA. Para los suscriptores á SESENTA céntimos.

#### ALMANAQUE DE «EL MOTIN»

PARA 1892

Precio: una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 1.